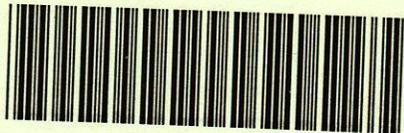


B 2312

.L4

A4



1020080760

UN FILÓSOFO EN EL OLVIDO.-JULES LEQUIER

PROFR. MARIO A. AGUILERA M.

Universidad Autónoma de Nuevo León

EL PRESENTE TRABAJO se propone un doble objeto, primero dar a conocer a los estudiosos de la Filosofía un gran pensador francés, casi totalmente desconocido; Jules Lequier; y acercarnos a su problemática a través de un bello pasaje intitulado "La feuille de charmille" fragmento donde se podrá ver el inicio de la obra de este gran pensador y único considerado por su autor, como digno de difundirse entre sus amigos.

Jules Lequier, filósofo bretón nacido en 1814 ha manejado durante su corta existencia una sola idea, un solo problema central: la Libertad. Extraño caso, un pensador que vivió 48 años con el tormento de un mismo problema y no publicó nada.

Jean Wahl y Jean Grenier se han preocupado en los últimos años por restituir su memoria, pero su escasa celebridad se la debe a Charles Renouvier. Fue gracias a la fiel amistad de Renouvier que el nombre de Lequier no se perdió totalmente en el olvido, gracias a él se conservaron sus escritos.

Pero también Renouvier, es el causante involuntario, de que el nombre de Lequier permaneciera en las sombras, ya que sólo comentó en sus obras los fragmentos, de quien llamó su maestro, y Lequier pasó a la Historia de la Filosofía Francesa como génesis de la filosofía de Renouvier. Inclusive Jean Grenier hace resaltar cómo Renouvier hace una interpretación tendenciosa de la filosofía de Lequier pues sólo escoge los pasajes que más le cautivan y concuerdan con su pensamiento.

Jean Grenier distingue tres importantes influencias en el pensamiento de Lequier: Su fe católica; arraigada por sus padres y su primera educación; su país, Bretaña, donde pasó casi toda su vida, la Bretaña favorece ese gusto por una independencia absoluta, ese anarquismo latente en las gentes incultas, ese ensueño que caracteriza el país celta que hace que el romanticismo tenga una existencia profunda. Lequier respira esa atmósfera desde su niñez.

29
Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria
55809
FONDO UNIVERSITARIO

Estas características: su fe católica, su país celta, su época romántica, son las tres llaves que nos aproximan al pensador fogoso y exaltado.

Lequier no publicó nada, pues exigía la claridad del estilo para comunicar el rigor de los conceptos, como muestra en el hermoso pasaje, prelude de su obra *La Feuille de Charmille*.

Filósofo y poeta, siguiendo la expresión que le había aplicado L. Dugas combina en el horizonte de su espíritu, la profundidad del concepto con la elevación de la palabra en sus páginas, "esas páginas que la fiebre arranca a la fatiga..." se manifiesta ese ardor y esa pasión que exaltaba su pensamiento y a menudo como expresa Le Gal La Salle: el artista detenía la pluma en la mano del pensador. Numerosos pensadores se reconocerán en él: Dostoyevsky, Bergson, Blondel, Chestov, Berdiaeff, Heidegger, Sartre; a menudo se le identifica como existencialista, como un "heros du négatif", Jean Wahl nos dice que puede considerarse como uno de los primeros y más grandes filósofos de la existencia. El "Kierkegaard francés" el escritor apasionado que surge muy temprano en un mundo muy viejo.

Cuando el idealismo alemán se imponía en todas las universidades europeas, cuando predominaba la filosofía hegeliana, por su profundidad, su rigor y su poder dialéctico, un joven alumno del Politécnico a quien nadie conocía, un joven de carácter taciturno y sombrío; bosquejaba en su apartada soledad ideas sobre la libertad y la necesidad, la eternidad y el tiempo, el hombre y Dios, presciencia divina y libertad humana; ideas que orientarían el pensamiento francés por vías totalmente diferentes a las del idealismo alemán.

Lequier presenta un problema nuevo, diferente, y lo lanza como un desafío a su siglo, en plena alba de la era positivista y cientificista, y lo hace sin pretender ser el heraldo de una libertad anárquica y ciega. Cuando Lequier trata sobre la libertad, supone e implica un arbitrio absoluto, toma el escabroso problema de la libertad y presciencia divina y su solución está muy lejos de establecer una conciliación dialéctica entre libertad y necesidad al estilo del idealismo alemán.

Lequier afanoso de saber, busca la verdad, se siente hecho para conocerla y amarla "Je me suis fais pour posséder la verité, puisque je me sens fait pour l'aimer" no es sólo la vocación, el llamado natural hacia la verdad, sino el amor hacia ella. Busca febrilmente esa verdad, empujado, quizá, por una experiencia de su infancia, y toma el arduo camino utilizado anteriormente por Descartes, Pascal, Leibnitz, Kant, busca la verdad con la seguridad espontánea de que existe (suponer lo contrario sería poner fin a la búsqueda).

Junto al problema de la verdad toma el de la libertad. Para Lequier la libertad es la condición positiva del conocer, es el medio para llegar al conocimiento, y al mismo tiempo es, como para Kant, la condición de la moral.

Se trata pues, de una búsqueda y de una primera verdad, su punto de partida es heurístico, no dogmático. Antes de comenzar a filosofar es preciso querer filosofar, y nos invita a iniciar con él la búsqueda.

"le vrai philosophe, celui qui a senti l'angoisse métaphysique, entre en Philosophie comme on entre en religion".

E. CAILLOT

Cuando un autor invita a seguirlo en su búsqueda, él ya la ha hecho y ha dejado preordenado el resultado. En Lequier parece que escribe a medida que va avanzando en sus reflexiones, su obra muestra su temperamento filosófico, especie de confesión intelectual, que lo muestra lleno de desconfianza hacia sí mismo, exigiéndose un rigor minucioso, un deseo de perfección. Lequier, pensador solitario y exigente, nos invita a la búsqueda de la verdad sin facilitarnos el camino.

Se trata de poseer con certeza una primera verdad, sólida inquebrantable, que sirva de guía a las acciones futuras, una verdad que sea imposible de dudar; la duda es un medio de conocer, de acceder a la verdad, de filosofar.

La duda, como instrumento de filosofar, se detendrá cuando ya sea imposible dudar. Lequier quiere que la duda sea sincera y total, que pueda detenerse libremente y no por una necesidad externa. Para Lequier filosofar es liberarse de todo lo que no es Filosofía, es la sublevación del espíritu, es cometer el primer acto libre, que encadenará toda su filosofía.

Su método es la búsqueda, no la duda. Lequier desea desde el principio ponernos en el clima mismo de esa libertad que va a salir de una toma de conciencia, y del análisis que es la búsqueda; es preciso buscar, es decir, ejercer una libre encuesta de lo que muy vagamente está percibiendo por la luz interior.

Aparentemente la tarea que se propone es la misma que la de Descartes: buscar una primera verdad, y parece que también toma la duda metódica. Para Descartes gracias a esa duda metódica elimina todas las dudas y encuentra una primera verdad, una evidencia y, sobre ella, edifica todo un sistema. Pero, para Lequier esa evidencia puede ser engañosa, además que para él, la verdad no es una constatación pasiva.

Lequier no podía aceptar la evidencia cartesiana, ya que tras lo evidente, lo claro y distinto, aparece la necesidad: como que se está afirmando algo que es *necesario afirmar*, Lequier transforma la acción de dudar por la de buscar, rechaza la duda como método y la sustituye por la búsqueda. Des-

carta la evidencia para sustituirla por la certeza y la creencia, como afirma Grenier "Le principe premier de Lequier n'est pas le *cogito* mais le *fiat* en quoi il s'écarte de Descartes pour se rapprocher de Fichte".

Lequier no acepta la duda cartesiana como método pues la duda se destruye por su exceso mismo (no dudaría si no supiese que dudaba, es decir comienza a dudar pero no duda de comenzar) no quiere ser prisionero de esa duda, comienza, es libre de comenzar, comenzar "ce grand mot", importante para Lequier como para Hegel, pero en éste sólo da lugar a una dialéctica infinita, en Lequier es una palabra fecunda, ese comienzo será la libertad. Cada acto es un primer acto, un acto que no era, es, se hace de la nada; cada acto libre es un "milagro" es un hecho fuera de toda norma, de toda necesidad. Esta afirmación de la libertad es el acto más libre y también el más arriesgado, el más peligroso.

Lequier no se interroga si la libertad es una certeza sino que toma conciencia de que la certeza tiene como condición la libertad. La búsqueda prueba la libertad, pues la implica, sin la necesidad no hay conocimiento, pero sin la libertad no hay búsqueda.

El hombre está frente a la alternativa: o hay actos libres o todos los actos son necesarios, como en Parménides, la vía de la verdad y la vía del error, Lequier muestra la vía de la necesidad y la de la verdad. La libertad es pues, la condición del conocimiento, el principio de la ciencia y de la moral, verdad sobre la que se puede regir la ciencia y la conducta, eficaz para el conocimiento y para la acción.

El acto libre es el acto que afirma la libertad, con esa afirmación crea la libertad. No hay punto medio entre necesidades y libertad, la libertad no es fragmentaria, es o no es, la clave es *hacer*, faire (Lequier cita al principio de su obra un pasaje bíblico: San Juan VII, 17 cambiando el término voluntatem por veritatem y dice: Faire: Qui Facit veritatem... cognoscet de doctrina utrum ex Deo sit an ego a me ipso loquar).*

Lequier, católico ortodoxo, quiso reforzar el catolicismo, renovarlo desde el punto de vista teológico y político, tratando de conciliar precencia divina y libertad humana. La intención final sería una filosofía cristiana, pero para esto no se limita a separar la Filosofía de la Moral, como Kant, ni a fundar la Moral sobre la ciencia como los positivistas, o a fundar la ciencia sobre la acción como los pragmatistas. Sino que fundamenta dos diferencias importantísimas, el hacer humano y el hacer —hacer de Dios; al igual que Kierkegaard, con quien guarda un gran paralelismo, se remite a la Biblia y analiza algunos pasajes, pero Lequier va más lejos. También considera al hombre

* El que quiere hacer la voluntad (verdad) de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. San Juan VII-17.

como dependiente de Dios, mejor aún, como independencia. Mientras Kierkegaard ponía al hombre ante Dios, Lequier lo pone "responsable á DIEU". Si bien el hombre tiene su fe que todo lo justifica, como lo presenta en el pasaje del sacrificio de Abraham— lo que Kierkegaard llama temor y temblor; Lequier por su fe católica, a diferencia de Kierkegaard, cree firmemente en la validez de la razón y, aunque es cierto que las soluciones que da el cristianismo son de otro orden, las soluciones que él da a problemas como la presencia divina, tratan de no separarse de las Escrituras. Lequier da gran importancia al acto libre tanto de Dios como del hombre; Dios: Ser libre creador de seres libres, vive en una eternidad que es sucesión imprevisible, no simultánea, como diría Santo Tomás o San Agustín. Lequier soluciona de esta manera este escabroso problema.

Su solución, excesivamente audaz lo lleva a multitud de problemas difíciles de entender: "Prodige effroyable: l'homme délibère et Dieu attend", "C'est l'homme qui fournit á Dieu l'occasion de mériter" nos afirma Lequier pero los grandes pensamientos arrastran y a veces sobrepasan al pensador como acertadamente afirma Jean Grenier.

Lequier se nos manifiesta como el heraldo de la libertad, como el pensador combatiente que se enfrenta al problema y a todos los riesgos y hace de esto la razón de su vida y consciente de esto exclama: "Cette croyance á la liberté, je voudrais la ressaisir a un prix du sacrifice de ma raison même".

Las circunstancias de su vida trágica y agitada lo llevaron varias veces a las puertas de la locura pero, nos preguntaremos con Grenier. ¿Fue Lequier un desequilibrado? cierto que se nos presentan algunas evidencias: sus caprichos, sus extravagancias, su orgullo, su rebeldía, su exaltación con la amistad, su constante insatisfacción, sus alardes místicos, pero estas son también las manifestaciones de un hombre que se sale de lo común, que se eleva por encima del nivel normal y no las de un enfermo mental. Su vida se vio atormentada por cuatro dramas: en su dimensión material, la pobreza excesiva, en su dimensión social, su carácter sombrío independiente, orgulloso, en su dimensión intelectual, la obsesiva búsqueda de la verdad y en su dimensión afectiva su fracaso o más bien rechazo amoroso. Para muchos de sus amigos este último acontecimiento dio lugar a su locura y a su trágico fin.

Pero él también como Kierkegaard, conserva hasta el último momento la esperanza; Lequier nos dice "je crois aux retours inouïs, aux compensations miraculeuses. Après tout il y a les coups de Dieu, J'attends les coups de Dieu". Cabe señalar que en el caso de Kierkegaard fue él quien no quiso casar con

Regina Olsen, mientras que en Lequier fue Nanine Deszille quien lo rechazó, quizás este fragmento nos ilustra también sobre su extraña muerte.

Poco después del rechazo de Mlle. Deszille, queda en un estado de delirio mezclado con un exagerado misticismo, en uno de sus manuscritos póstumos nos dice "Je me suis tué afin de ne pas vivre seul" su drama íntimo culmina en la tarde del 10 de febrero en que él, como todas las tardes, se adentra en el mar y allí, no se sabe si voluntariamente o no, se pierde entre las olas. Jamás se podrá decir si fue suicidio o muerte accidental, desde la mañana en que se encontró su cadáver se han entablado numerosas discusiones. Su muerte, como expresa Saint-Exupéry en *Le petit prince*, es el enigma que resuelve todos los enigmas, ¿accidente o suicidio?, renunció a la lucha o fue una decisión voluntaria, un acto de libertad que lo liberó, o un desafío, "tenter Dieu" como opina Louis Prat, Lequier dará a Dios la ocasión de manifestar su poder, nadará hasta quedarse sin fuerzas y Dios lo salvará si así lo quiere. "La muerte corona con un enigma esta vida solitaria" ¿fue un acto de orgullo o de fe sobrehumana? o tal vez la desesperación de un alucinado.

CRONOLOGÍA DE JULES LEQUIER

1814.-29 de enero nace en Quintin, Costas del Norte, Bretaña, antigua provincia francesa, de un padre de 34 años, médico cirujano de la marina; su madre, 42 años, mujer piadosa y modesta dedicada a su único hijo. Su niñez transcurre en un medio totalmente católico, sus primeros estudios los hizo en el Colegio Comunal de Saint Brieuc, especie de pequeño seminario donde tanto los maestros como el director eran eclesiásticos. Pasa luego al colegio católico de Pontlevoy y después al Colegio Stanislas de París. Su formación escolar y familiar es religiosa.

1834.-A los 20 años entra a la escuela Politécnica, donde recibirá una educación científica. Por primera vez su pensamiento se encuentra en una situación conflictiva. La ciencia descansa sobre el determinismo, la religión le impone la fe en la libertad, cree en la libertad pero la reflexión debilita su creencia. ¿Cómo concordar razón y fe? Se manifiesta ya su inclinación filosófica. En el Politécnico conoce a Charles Renouvier.

1837.-Muere su padre. Se ve obligado a dejar sus estudios para cubrir las deudas familiares. Se retira a Saint Brieuc.

1843.-Se ve obligado a trasladarse a París como modesto profesor de la Ecole Egyptienne.

1844.-Muere la madre de Lequier.

1846.-Tiene su primera crisis mística.

1848.-Regresa a Bretaña. En Plerin se propone como candidato a diputado de la Asamblea Constituyente, proclamándose católico republicano partidario de las reformas sociales. En su proclamación nos dice: "La libertad es la raíz común del derecho y del deber. Si el ejercicio de la libertad es para cada uno el primero de sus derechos, respetar la libertad de los otros es para cada uno el primero de sus deberes; y aquél que no cumpla su deber que abdique a su derecho". No resultó electo, se retira melancólico, encerrándose en su soledad. Esa soledad desespera su imaginación.

1850.-Al agravarse la escasez de sus recursos económicos, vende la casa familiar.

1851.-Aparece un acceso de locura. Es internado en Dinán. Crisis que no perjudica su pensamiento. Al salir del internado continúa los manuscritos que había dejado iniciados. Posteriormente pide la mano de Nanine Deszille. Respuesta negativa.

Los siguientes tres años lleva una vida vagabunda, trabaja como preceptor y profesor en varios colegios, su situación económica es cada vez más apremiante.

1855.-Regresa a Plerin, tiene una vida completamente miserable, muestra una gran devoción religiosa y una inmensa bondad para con los niños, los vagabundos y los animales.

1861.-Nuevamente hace la petición de matrimonio a Mlle. Deszille. Al volver a ser rechazado es presa de una especie de delirio.

1862.-11 de febrero, se encuentra su cadáver en las costas de Plerin.

Veamos ahora cómo nació en Lequier esta empresa, adentrándose en *La Feuille de Charmille*, obertura grandiosa de su sistema, Lequier que nunca estuvo satisfecho de sus esbozos hizo circular entre algunos amigos este bello fragmento, en 1850. Fragmento calificado por L. Dugas como modelo de composición literaria, viendo en él una especie de mito platónico.

Se trata aquí de definir la libertad o mejor dicho del surgimiento o aparición de la libertad, un recuerdo de su infancia, posteriormente reelaborado y estilizado, devendrá en tema fundamental de su filosofía, filosofía nacida del sufrimiento precoz de su alma. Fragmento particularmente valioso pues contiene en germen los elementos esenciales de su filosofía de la Libertad. En sus páginas se nos brinda la experiencia interna de la libertad en acción, son por sí solas toda la filosofía de la libertad *La Feuille de Charmille* nos muestra la pasión con que Lequier define y afirma la libertad pura. Preparémonos a presenciar esta experiencia pues como afirma E. Callot, el auténtico filósofo entra en filosofía como se entra en religión.

LA FEUILLE DE CHARMILLE

Jules Lequier

Est le seul chapitre de son oeuvre que Lequier ait jugé au point et dont il ait fait circuler des copies parmi ses amis.

Jean Grenier

LA FEUILLE DE CHARMILLE

En matière de métaphysique, j'oserais mettre un enfant au dessus même d'un bon et sage laboureur qui n'a rien lu. Quelles étonnantes questions! Que d'audace et de rectitude, que de simplicité et de profondeur dans sa manière de poser les problèmes! Quel empressement, quelle patience à écouter les réponses qu'on lui fait! Et souvent quel regret naïf de ne les pas comprendre!

Par malheur, en devenant homme, il perd sa modestie avec ses avantages. Ce n'est pas tout à fait sa faute: la langue le trompe, l'exemple l'entraîne, l'autorité le tyrannise. On le prend par ses vertus pour le séduire, et il s'attache

- LA HOJA DE CARPE -

En materia de Metafísica, yo osaría poner un niño por encima de un sabio y buen trabajador que nada ha leído. ¡Qué sorprendentes preguntas! ¡Cuánta audacia y rectitud, cuánta ingenuidad y profundidad en su manera de proponer los problemas! ¡Qué afán, qué paciencia para escuchar las respuestas que le dan! ¡Y, a menudo, qué pesar ingenuo por no comprenderlas!

Por desgracia, al convertirse en hombre, pierde modestia y ventajas. Mas eso no es todo lo que hace su imperfección: la lengua lo engaña, el ejemplo lo encadena, la autoridad lo tiraniza. Se le toma por sus virtudes para se-